

ACCIÓN DEMOCRÁTICA Y LA “PARTIDOCRACIA” VENEZOLANA. Siendo que Acción Democrática tiene una figuración destacada en el estudio de la política de partidos venezolana, comenzaré por proporcionar al lector cierta familiaridad con el partido y su liderazgo. Acción Democrática era el mayor partido político en Venezuela desde su fundación en 1941 hasta 1998. Sus fundadores, entre quienes el más conocido era Rómulo Betancourt, comenzaron sus carreras políticas como opositores al gobierno militar en Venezuela, estando algunos de ellos activos ya desde 1928 (v. JUAN VICENTE GÓMEZ; VENEZUELA, CAÍDA DE LOS SUCESORES DEL GOMECISMO). Durante los años '30 siguieron siendo un grupo pequeño, organizados primero como ORVE y luego como PDN, y pasaron la mayor parte de esa década en el exilio o en la oposición subterránea, operando en una red de células clandestinas y altamente disciplinadas, basadas en el principio leninista del centralismo democrático. Estos grupos fueron legalizados bajo el relativamente liberal gobierno militar del general Medina Angarita (1941-45), y tomaron el actual nombre del partido. Éste llevó a cabo un gigantesco esfuerzo organizativo entre los campesinos, sindicatos y clases medias, convirtiéndose en una poderosa fuerza en el país. Luego de unirse a jóvenes oficiales militares en el golpe de 1945, los líderes de AD gobernaron Venezuela por tres años y supervisaron la transición a una democracia de corta vida, pero en 1948 fueron arrojados del poder, pasando los siguientes diez años una vez más en el exilio o en la clandestinidad. Luego de que otro golpe desalojara al dictador Marcos Pérez Jiménez en 1958, AD se convirtió en el mayor partido del nuevo régimen democrático. Betancourt fue elegido presidente en 1958, y los candidatos de AD obtuvieron la victoria en 4 de las 6 elecciones presidenciales posteriores, perdiendo sólo dos a manos del principal partido de la oposición, COPEI (v. VENEZUELA, SISTEMA POLÍTICO). A comienzos de los años '60, los gobiernos de AD, nominalmente de orientación socialdemócrata, tuvieron éxito en derrotar a la insurgencia comunista; pero luego de un largo período de rápida expansión económica el país terminó con un Estado gigantesco e ineficiente y una inmensa deuda externa. El último presidente de AD, Carlos Andrés Pérez (elegido para un segundo período en 1988), intentó revertir este legado con un programa de ajuste estructural de largo aliento, antes de ser enjuiciado en mayo de 1993 [acusado de corrupción]. Decidir quiénes son los líderes de AD depende, en parte, de qué preguntas se tengan en mente, dado que pueden aplicarse distintos criterios. Sea cual fuere el criterio, los miembros del Comité Ejecutivo Nacional (CEN) podrían ser considerados como líderes de AD, dado que el CEN toma decisiones para el partido cuando ni el Comité Directivo Nacional (CDN) ni la Convención Nacional están en sesión. Dado que el CDN sesiona sólo una o dos veces por año y que la convención se celebra sólo una vez cada cuatro o cinco años, la mayor parte del tiempo es el CEN quien está a cargo. En 1985 tenía 31 miembros; en 1958 tenía 11 miembros, y para 1989 se agregaron 4 más. Los delegados a la Convención Nacional eligen al CEN en grandes “secretarías políticas” y funcionarios (presidente, vicepresidente, secretario general, secretario de organización); las alas sectoriales sindical, campesina, de jóvenes, femeninas y profesionales y técnicas eligen a sus propios secretarios. El CEN es un cuerpo activo y poderoso que sesiona por lo menos una vez por semana, y normalmente, cuando AD es el partido de gobierno, se encuentra semanalmente con el presidente de la República. Dado que este estudio trata la formación de facciones, también se debería considerar a un grupo más amplio de líderes. La Fracción Parlamentaria, compuesta por todos los senadores nacionales y diputados de AD, incluye no sólo a los líderes más importantes a nivel nacional sino también a los líderes estatales más importantes, dado que los secretarios generales de las organizaciones estatales del partido tradicionalmente se incluyen en la lista de los candidatos de AD al Congreso, si están dispuestos a ocupar el cargo. El tamaño de esta Fracción Parlamentaria ha variado de 85 en 1969-74 hasta 141 en 1984-89. Por definición, contiene líderes del partido de los veinte estados, dos territorios federales y el Distrito Federal de Caracas. Se reúne semanalmente cuando el Congreso está en sesiones; sus únicos funcionarios son un director y un subdirector, si bien los presidentes y vicepresidentes de comité también tienen cierta posición elevada. Luego están los líderes de la importante rama sindical de AD, la cual no sólo es el sector más grande y mejor organizado, sino también un símbolo del compromiso socialdemócrata de AD con la clase obrera. Aún cuando AD no es un partido laborista, depende del apoyo sindical para mantener su legitimidad. Los 27 líderes que o bien son parte del Buró Sindical formal del partido o bien son miembros de AD del Comité Ejecutivo de la Confederación de Trabajadores Venezolanos, son los más representativos del liderazgo nacional sindical del partido. [...] En ciertos aspectos la procedencia social de las muestras del CEN, sindicales y congresistas son muy similares. La mayor parte de ellos (74% del CEN, 64% de la rama sindical y 66% del Congreso) proviene de familias en las cuales el padre era comerciante, agricultor o trabajador manual; también una mayoría de cada muestra se casó con alguien de esa misma procedencia. Esta estadística dice poco sobre ellos, más allá del hecho de que muy pocos de los líderes de AD proviene de familias acomodadas, y que la estructura ocupacional venezolana era muy simple hace una o dos generaciones. Sin embargo, desde entonces esos líderes han salido de la clase media baja, a juzgar por las respuestas a una pregunta sobre la ocupación de sus tres amigos más cercanos: muy pocos mencionaron a hombres de negocios, dueños de comercios, agricultores o hacendados. [...] Venezuela tiene una de las partidocracias más extremas del mundo democrático, manifestándose un alto grado de dominación de los partidos en cada esfera relevante: nominaciones, procedimientos de voto, comportamiento legislativo, penetración de la sociedad civil e influencia sobre los medios. La partidocracia [...] favorece en el corto plazo la estabilidad, al reforzar a los líderes políticos que intentan superar una crisis, pero en largo plazo crea una desilusión con los partidos y la democracia que es potencialmente desestabilizadora. Tal desilusión es especialmente probable en Venezuela, debido a que los dos partidos principales difieren muy poco en sus programas electorales, y a que la competencia de facciones al interior de esos partidos involucra sólo a un pequeño porcentaje de los votantes, y no está en relación con temas políticos. [...] [Hay] un patrón de faccionalismo que ha afectado a AD desde su fundación: cuando AD es el partido de gobierno: se forman y disuelven dos facciones, que [llamaré] los de Adentro y los de Afuera, en un ciclo regular de cinco años que se corresponde con los cinco años del período presidencial. Cada facción se construye alrededor de un candidato a la nominación presidencial y busca controlar la maquinaria del partido para asegurar la nominación de su

candidato. La historia de la política interna del partido desde 1941, y el examen del comportamiento faccionalista durante el gobierno de Lusinchi, muestran un patrón de faccionalismo que es claramente una respuesta partidaria racional de poder a los incentivos generados por el presidencialismo, así como el tipo venezolano particular de partidocracia. [...] [L]as consecuencias de la política intrapartidaria para el sistema político venezolano tomado en conjunto, [...] han hecho de la partidocracia presidencialista un tipo de democracia proclive a la crisis, resistente en el corto plazo pero a la postre vulnerable a un derrumbe, a menos que se reforme a sí mismo para volverse menos presidencialista y menos partidocrático. Chile y Costa Rica —de modo significativo, dos de las democracias presidencialistas más estables— son probablemente las únicas otras democracias presidencialistas que podrían considerarse como partidocracias. Pero probablemente la partidocracia en sí misma sea un problema mayor en Venezuela que en otros países debido a que está presente en un grado extremo y se combina con un sistema presidencialista, un sistema prácticamente bipartidista poco diferenciado y un penetrante clientelismo. Gracias a los frecuentes gobiernos de mayoría, la prosperidad económica y un liderazgo excepcional, en Venezuela las crisis políticas rara vez han llegado a la crisis del régimen. Sin embargo, muchas de las conclusiones sobre el presidencialismo y la partidocracia tomadas separadamente deberían ser válidas para muchos otros países. [...] V. DIVISIONES PARTIDARIAS; MOVIMIENTO OBRERO VENEZOLANO.

Bibl.: Alexander, *Rómulo Betancourt*; y del mismo., *The Venezuelan Democratic Revolution*; Arroyo Talavera, *Elecciones y negociaciones*; Baloyra y Martz, *Political Attitudes in Venezuela*; Betancourt, *Venezuela: Oil and Politics*; Bunimov-Parra, *Introducción a la sociología electoral venezolana*; Davis, *Working-Class Mobilization and Political Control*; Davis y Coleman, “Political Control of Organized Labor”; Ellner, “Organized Labor’s Political Influence and Party Ties in Venezuela”; Godio, *El movimiento obrero venezolano*; Hellinger, *Venezuela: Tarnished Democracy*; Herman, *Christian Democracy in Venezuela*; Levine, *Conflicts and Political Change in Venezuela*; Martz, *Acción Democrática*; Martz y Myers, *Venezuela*; Powell, *The Political Mobilization of the Venezuelan Peasant*; Ray, *The Politics of the Barrios of Venezuela*. [Tomado de *Strong Parties and Lame Ducks. Presidential Partyarchy and Factionalism in Venezuela*, Stanford, Stanford University Press, 1994]

[MICHAEL COPPEDGE]